

MANUEL CABRÉ

Hijo del escultor catalán Ángel Cabré y Magriñá, llegó con su familia a Venezuela en el año 1896 a los seis años de edad. El gobierno de Joaquín Crespo había propiciado la presencia de artistas y artesanos catalanes para la realización de obras de ornato en Caracas.

Cabré se inscribe en la Academia de Bellas Artes y en esos años de formación, formó parte del grupo que cuestionó la academia para crear el movimiento artístico del Círculo de Bellas Artes, proyectando los principios del impresionismo en nuestro país.

Después de su primera exposición individual en 1920, en la cual expuso 119 obras, Cabré viaja a París permaneciendo una década. Irónicamente, realiza desde Francia encargos de paisajes caraqueños a partir de fotografías de Domingo Lucca, método que marcará su obra posterior.

Los períodos artísticos de Cabré han sido clasificados por el crítico Juan Calzadilla. La etapa académica (1906-1913), se caracteriza por los tonos terrosos y ocres y la rapidez de ejecución. La época azul (1913-1920) está marcada por una interpretación plástica del paisaje, con pinceladas y materia en tonos por lo general azules y grises. En esta época inicia su serie interpretativa del Ávila aprovechando los pliegues y las sugerencias compositivas de la montaña que modela con gran libertad. La etapa francesa (1920-1931) muestra el interés de Cabré por la escuela esteticista parisina.

Tras su retorno a Venezuela, Cabré se aparta de las tendencias contemporáneas del arte para trabajar en adelante sus obras de manera convencional, tanto a nivel formal como compositivo logrando un discurso luminoso cuya vigencia se mantiene hoy día.

En 1951, recibió el Premio Nacional de Pintura. Entre las principales retrospectivas presentadas en reconocimiento de su labor artística, figuran: Sala Mendoza (1965), Museo de Bellas Artes (1971), Galería de Arte Nacional (1980), Museo de Arte Contemporáneo (1990).

Fue director del Museo de Bellas Artes de Caracas entre 1942 y 1946. Manuel Cabré fue un paisajista por excelencia, quien tomó la montaña del Ávila como tema, para hacerla eterna y distinta, con la ciudad a los pies.

Murió en Caracas el 26 de febrero de 1984 dejando un inventario sin parangón, aunque renuente al título de El pintor de El Ávila que con sobradas razones y justicia el país le atribuyó.